

## Reseña de “La crítica al romanticismo”

DOI: 10.5281/zenodo.3464704



Karl-Heinz BOHRER

Traducción María Verónica Galfione

Prometeo libros

2017, 338 pp.

Buenos Aires

ISBN: 978-987-574-855-2

De la mano de la editorial Prometeo Libros, bajo la colección *Arte & estética*, aparece por primera vez en español un texto del gran crítico alemán Karl-Heinz Bohrer. El prolífero trabajo de este crítico, filósofo y teórico ha sido desconocido por aquellos que no tienen acceso a la lengua germana, pese a que algunos de sus trabajos

están en inglés o francés. Director de *Merkur* entre inicio de los años 1990 y el 2001, redactor de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* hacia fines de los años 1960 y profesor de la Universidad de Bielefeld, entre otras universidad alemanas, Bohrer en los años 80, más precisamente 1989, se propone destacar el carácter moderno del romanticismo a los efectos de esclarecer la equivocación que pesa sobre la modernidad. Su intención parece consistir en la complejización del concepto de modernidad como también la posibilidad de impugnar la condena de la historia de la filosofía y crítica literaria alemanas de la dimensión estética a partir de imperativos morales. Bohrer parte de recuperar *Begriff der Kunstkritik in der deutschen Romantik* y *Surrealismus* de Walter Benjamin para encaminar su análisis. En los textos de Benjamin encuentra la capacidad para evitar la domesticación de lo estético bajo los mandatos de lo filosófico, lo moral o lo científico. El crítico alemán advierte el desconocimiento en el marco de la historia literaria sobre el primer romanticismo y la confusión de éste con las tendencias conservadoras. Frente a estudios de esta naturaleza, Bohrer propone entender el romanticismo a través de la estética a los fines de identificar al romanticismo con la modernidad. La

combinación de estética y modernidad es pensada en virtud de la norma benjaminiana de la crítica artístico-literaria, en tanto, base romántica de la modernidad estética. Bohrer sostiene que Benjamin muestra de qué modo la literatura contemporánea es un testimonio incuestionable no sólo de la actualidad del romanticismo temprano, sino también para la reconstrucción de los supuestos filosóficos del mismo. De ese modo, Bohrer advierte la consideración reflexiva del arte que la teoría del romanticismo lleva a cabo y, muestra de qué modo, a través de esta idea reflexiva, los románticos lograron desplazar la inspiración y la belleza por la sobriedad y el cálculo técnico.

Como señalábamos, el texto original de Bohrer fue publicado en alemán en 1989 con el título *Die Kritik der Romantik*, y un subtítulo que vuelve descriptivo el tipo de tratamiento que el autor lleva a cabo de la modernidad: *Der Verdacht der Philosophie gegen die literarische Moderne* (La sospecha de la filosofía contra la modernidad literaria). El subtítulo de la obra ha sido suprimido, en el caso de la traducción castellana, salvo por la mención que hace Verónica Galfione en la introducción, el subtítulo no se hace visible. Este hecho podría volverse problemático dado que la contraposición entre modernidad literaria y modernidad filosófica es empleada por el autor para evidenciar la condena del primer romanticismo y la dimensión estética a los supuestos de verdad y objetividad de la filosofía. Precisamente, el punto de partida de los ensayos supone reconocer una extensa tradición crítica que, iniciada en la época de Heine, Hegel y los hegelianos y extendida hasta Carl Schmitt pasando por el marxismo, Kierkegaard, Lukács, entre otros, condena la autonomía estética a partir de fundamentos morales y objetivos. Conceptos tales como apariencia estética o ironía romántica se muestran, en dicha tradición crítica, como una manipulación controlada y arbitraria de la subjetividad del artista romántico. Probablemente, el concepto de ironía de Friedrich Schlegel constituya el blanco de ataque más destacado de tales críticas, pues, expresaría la ausencia de eticidad, legalidad y objetividad en beneficio de las decisiones arbitrarias del yo artístico romántico.

Frente a estos ataques, el trabajo de Bohrer, en su primera parte, reconstruye el re-descubrimiento moderno del romanticismo, centrándose en el contraste entre las críticas de Hegel al romanticismo y la nueva lectura moderna de este movimiento. Dicho descubrimiento consiste en, por un lado, la revalorización teórica de Walter Benjamin y, por otro lado, la recuperación imaginativo-literaria de las vanguardias,

en particular, el surrealismo francés de André Breton y Louis Aragon. A juicio del autor, ambas recuperaciones hunden sus raíces en el cambio valorativo de la concepción de realidad y, por tanto, de la experiencia que ya habían tematizado en el siglo XIX Kierkegaard, Nietzsche y Baudelaire. Los tres primeros capítulos profundizan sobre tales raíces a través de los conceptos de ironía romántica de Friedrich Schlegel como crítica estética y reflexiva, lo fantástico como resultado de la imaginación literaria y la emergencia de la modernidad estética como alteración de la experiencia tradicional.

En la segunda parte, Bohrer lleva a cabo la génesis de la crítica al romanticismo, ya no sólo en Hegel, sino en todos aquellos críticos de la literatura y la filosofía alemana. El análisis se inicia en uno de los textos más representativos sobre el romanticismo como *La escuela romántica* de Henrich Heine. Su consideración es llevada a cabo en el contexto histórico de la polémica con *De l'Allemagne*<sup>1</sup> de Madame Staël y su presentación del movimiento romántico como filósofos y poetas. Bohrer sostiene que Heine realiza una operación ilegítima de lectura al iluminar al primer romanticismo mediante la oscuridad del romanticismo tardío. Tal operación le permite vincular al romanticismo con el irracionalismo, el conservadurismo y el catolicismo. El examen de Bohrer muestra de qué modo Heine confunde los supuestos de Clemens Brentano y Achim von Arnim con la estética del primer romanticismo de Novalis y el joven Friedrich Schlegel. Sobre este último, Heine sólo se detiene a condenar la obra de madurez sin advertir las consideraciones políticas y estéticas de juventud donde el joven romántico ofrece posiciones progresistas y revolucionarias. Heine toma aquellas opiniones políticas y estéticas de Schlegel luego de su conversión al catolicismo en 1808, cuando ya habían llegado a su fin la revista *Athenäum*, su amistad con Novalis, por su temprana muerte, y la estadía permanente en Jena. De ese modo, la crítica al romanticismo se origina bajo una operación de lectura que confunde el romanticismo tardío con el primer romanticismo, dejando prendado a este último con el irracionalismo y el conservadurismo del primero.

Sin embargo, Bohrer encuentra en la crítica política de Heine la posibilidad de una oscilación que muestra a un crítico eficaz fascinarse por la estética de lo fantástico del romanticismo. Así, la obra de Heine “fluctúa entre la negación política y la

<sup>1</sup> Ver DE STAËL, Madame. *L'Allemagne*, París, Garnier-Flammarion, 1968

fascinación estética”<sup>2</sup>, evidenciando un contraste entre su balance negativo en términos políticos y su valoración positiva en términos estéticos. La valoración de Heine reside en su celebración de lo fantástico como forma novedosa y problematizadora frente al estado de servidumbre política que la literatura alemana vivía durante la revolución francesa. De ese modo, Bohrer reconoce en Heine un “gesto de la fascinación inmediata y simpatizadora como también la identificación analítica de la fantasía romántica”<sup>3</sup>. En esa dirección, pese a su dura crítica, Bohrer cree que Heine ofrece “información acerca de por qué lo fantástico de la narración romántica tuvo, por lo general, un efecto sobre la conciencia moderna del que la reacción de Heine nos ofrece el primer testimonio”<sup>4</sup>.

A partir de este antecedente, la historia de la crítica al romanticismo se va desarrollando en la segunda parte. Bohrer sostiene que las consideraciones de Heine se ramifican en las críticas hegelianas, en tanto el romanticismo es entendido como una subjetividad vacía que juega con la dimensión objetiva de la realidad. Las críticas más conocidas de Hegel al romanticismo se hallan en *La filosofía del derecho* y *La fenomenología del espíritu* donde el gran filósofo alemán atribuye al romanticismo alejarse de la realidad a través de la estetización de categorías filosóficas idealistas. Tal consideración lleva a Hegel a discutir desde el plano ético la radicalidad de la subjetividad romántica como un tipo de subjetividad que evita cualquier contacto con la finitud, lo exterior o lo real. De hecho, quedará en la historia de la filosofía la caracterización de los dos máximos representantes del romanticismo, Novalis y Friedrich Schlegel, como “alma bella” y “mal declarado” respectivamente. Dicha catalogación refiere a la supuesta voluntad del romanticismo de alejarse de la realidad y refugiarse en la falsedad de la mera apariencia estética sin el contenido filosófico de la idea. A este respecto, Bohrer muestra cada uno de los problemas de la interpretación hegeliana siguiendo la tesis de Benjamin acerca de la reflexividad inmanente de la crítica romántica, como también los estudios de Beda Allemann, Raymond Immerwahr e Ingrid Strohschneider-Kohrs. El análisis de este crítico alemán muestra, por un lado, que aquello que Benjamin ve en el concepto de ironía romántica de Schlegel como un interés por la objetividad artística, Hegel identifica la ausencia de eticidad, legalidad

<sup>2</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*, Prometeo libros, Bs. As., Traducción María Verónica Galfione, 2017, p. 133.

<sup>3</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p.151.

<sup>4</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p.151.

y sacralidad que existe por debajo del yo absoluto del romanticismo. Hegel aplica a la dimensión estética una penalización de carácter ético que descuida el foco de las pretensiones por la autonomización de la dimensión estética del primer romanticismo. Mientras que, por otro lado, Hegel no advierte de qué modo el concepto de ironía refleja una ley estructural de la obras modernas, pues “el conocimiento de esta ley estructural a partir del ejemplo de los aforismos tempranos de Schlegel, hace alusión a la diferencia estética: la estética de contenido de Hegel se hallaba aferrada a una interpretación del hombre en su humanidad, mientras que el principio de la ironía descubre justamente la autonomía del proceso artístico”<sup>5</sup>. En este sentido, la crítica hegeliana se equivoca, según Bohrer, ya no por considerar a la subjetividad como una vacuidad, sino al no radicalizar su crítica a la propia subjetividad y ver cómo ella es sacrificada en la obra en beneficio de la reflexión de la propia obra. Tales equívocos radican en la concepción hegeliana de arte como “apariciencia sensible de la idea” y su consideración de la subjetividad como sustancial. En consecuencia, Bohrer advierte que Hegel ya no sólo reconoce el peligro de que el arte irónico sea un juego placentero, sino también que la apariencia se autonomic de la realidad social atentando contra su comprensión del arte como “aparecer de la idea”. La reflexión de Bohrer acerca de la subjetividad romántica, en este contexto, no puede tomarse a la ligera, dado que el autor está tratando de pensar la subjetividad estética a fines de los años 80 en el medio de la polémica contra el posmodernismo y los defensores de la muerte del sujeto. Como indica Verónica Galfione, quien traduce y prologa el texto, “la referencia de Bohrer al concepto de *subjetividad estética* se presenta como un intento de contrarrestar, por un lado, la idea habermasiana de una integración de lo estético en el proyecto filosófico de la modernidad y, por otro, la postura posmoderna del posestructuralismo francés”<sup>6</sup>.

Hacia el final de la segunda parte, Bohrer expone la continuidad histórica posthegeliana de la crítica al romanticismo. En esta dirección, son claves las consideraciones en el marco de la crítica literaria del *Vormärz* y el *Nachmärz*, por eso la explicación histórica de la crítica al romanticismo se detiene en los *Anuarios de Halle* de los jóvenes hegelianos. La figura de Arnold Ruge es destacada, pero no

<sup>5</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p.176.

<sup>6</sup> GALFIONE, María Verónica, “El concepto de subjetividad estética en el planteamiento de Karl Heinz Bohrer”. *Ideas y Valores*, 67 (167), pp. 81-102, 2018, p.83.

descuida otras figuras también relevantes en las críticas políticas al romanticismo. Buena parte de las obras que Bohrer analiza en el final de la segunda parte adquieren importancia dada la falta de traducciones al español de estos textos que forman, no sólo la crítica al romanticismo, sino también, los primeros estudios sobre dicho movimiento. Por caso, *La escuela romántica* de Rudolf Haym, uno de los primeros estudios que no reproduce en su totalidad los prejuicios que pesan sobre el romanticismo en el marco del hegelianismo, permanece sin traducción al español. Bohrer incluye este texto de Haym en una extensa clasificación de nombres caracterizada como crítica liberal al romanticismo. En ella son mencionados historiadores de la literatura alemana como G.G. Gervinus, J. Schmidt y H. Hettner, que progresivamente van construyendo la imagen de los románticos como conservadores, reaccionarios y restauradores del orden social, en particular, por sus roles durante la época de Metternich. Por ello, Bohrer explica que “si Hegel había colocado a los principales poetas del romanticismo bajo la condena de la idea y los había evaluado según una pretensión histórico-universal, los jóvenes hegelianos lo hacen a partir del criterio de la revolución”<sup>7</sup>.

La tercera y última parte se divide en tres capítulos que conducen a los umbrales de la crítica al romanticismo del siglo XX. El primer texto se detiene en el cambio de recepción del romanticismo que represento Dilthey en relación a la crítica liberal de los historiadores de la literatura. El segundo intenta reconstruir, brevemente y a partir de la obra de Ricarda Huch, el cambio que supusieron los estudios sobre el romanticismo en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Y un tercer capítulo, destinado a las conocidas críticas políticas de Carl Schmitt. En este contexto, nos detenemos en lo que, a juicio de Bohrer, representa un cambio decisivo para los estudios sobre el primer romanticismo, a saber: la revalorizar del romanticismo que logra Dilthey a costas de eclipsar por completo la conciencia histórica y política que caracterizaba la crítica de los jóvenes hegelianos.

Bohrer sostiene que, a partir del concepto de vida, Dilthey lograría presentar al romanticismo “como el territorio de un concepto de la vida que es interpretable de manera poética, en el cual se reencuentra a sí misma, más allá de la actualidad política”<sup>8</sup>. Mediante su análisis, Dilthey ofrece una imagen del romanticismo como

<sup>7</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p. 247.

<sup>8</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p. 274.

un movimiento espiritualmente revolucionario que muestra toda su capacidad crítica en el concepto de lo fantástico. El desarrollo de este concepto en el derrotero de la producción literaria de cuentos y novelas románticas marca que la fantasía se convierte en una nueva clave para comprender la naturaleza y, a su vez, “es un poder horroroso y engullidor, un todo que se opone al orden, un animal espantoso, pero también razón de florecimiento”<sup>9</sup>. Dicha consideración supone un cambio radical a la forma de comprensión del romanticismo, dado que si Hegel y los jóvenes hegelianos veían en lo fantástico un peligro para la literatura, Dilthey lo “convierte en verdadera ley estructural de lo poético”<sup>10</sup>. No obstante, Bohrer también muestra de qué modo Dilthey terminará por domesticar al romanticismo mediante la categoría de vivencia en sus trabajos de inicios del siglo XX, anulando la dimensión repentina de la poesía moderna del primer romanticismo. Esta crítica visibiliza los intereses de Bohrer por una categoría que ya había analizado en relación a la literatura y poesía de la modernidad como *Plötzlichkeit* en 1981<sup>11</sup>. Este crítico alemán cree que la estructura moderna de la poesía del romanticismo depende de un momento repentino que constituye una ruptura temporal de carácter radical. Una súbita ruptura del tiempo, como sucedería en la poética romántica de la modernidad, da cuenta de un momento o instante que habilita nuevas formas estéticas que trascienden el *continuum* del tiempo, evidenciando la autonomización radical de la apariencia estética.

Finalmente, debemos señalar que, pese a la intención de Bohrer de mostrar al romanticismo como parte de la modernidad y su expresión estética liberada de la domesticación moral, científico o filosófica, su estudio no parece asumir la contradicción constitutiva al propio movimiento. Bohrer termina por moderar la propia historia del romanticismo al ofrecer un relato que vuelva comprensible y nítido porqué no debemos confundir, entre otras cosas, el joven Friedrich Schlegel con el maduro, evitando las paradojas que conviven en la propia obra de los autores románticos. La esquematización del romanticismo termina por simplificar la densidad y complejidad de la producción intelectual de autores como Fr. Schlegel, quien ante vocaciones tan sistemáticas es dividido analíticamente a los efectos de no asumir las incongruencias generales de su obra. De esa forma, la obra de Schlegel,

<sup>9</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p. 281.

<sup>10</sup> BOHRER, Karl-Heinz. *La crítica al romanticismo*. p. 284.

<sup>11</sup> Ver BOHRER, Karl-Heinz. *Plötzlichkeit. Zum Augenblick des ästhetischen Scheins*. Frankfurt: Suhrkamp, 1981.

como el movimiento romántico en general, es separado en primero y segundo, joven y maduro, temprano y tardío, entre otras clasificaciones, que la crítica especializada suele emplear para no verse en el aprieto de asumir las contradicciones que son propias de este pensador como de otros románticos alemanes. Por otra parte, su posición radical en relación a evitar la domesticación de lo estético en manos de la dimensión racional de la modernidad descuida los potenciales elementos críticos que la propia dimensión estética posee en relación a otras esferas. La autonomización radical de la dimensión artística que la propuesta de Bohrer pretende llevar a cabo mediante la historización de la crítica al romanticismo y sus problemas de interpretación, puede caer en la propia domesticación de lo estético. Justamente, el argumento de la autonomía ha sido empleado para acusar a la dimensión estética como una dimensión aislada y separada de las demás esferas. Por tanto, una reivindicación exaltada de la autonomía de lo estético puede conducir a un desprendimiento solipsista de esta dimensión, anulando la condición crítica sobre otros ámbitos del saber que, esencialmente, caracteriza a la dimensión estética.

Naím Garnica  
naim\_garnica@hotmail.com  
Universidad Nacional de Catamarca  
CITCA-CONICET, Argentina